



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

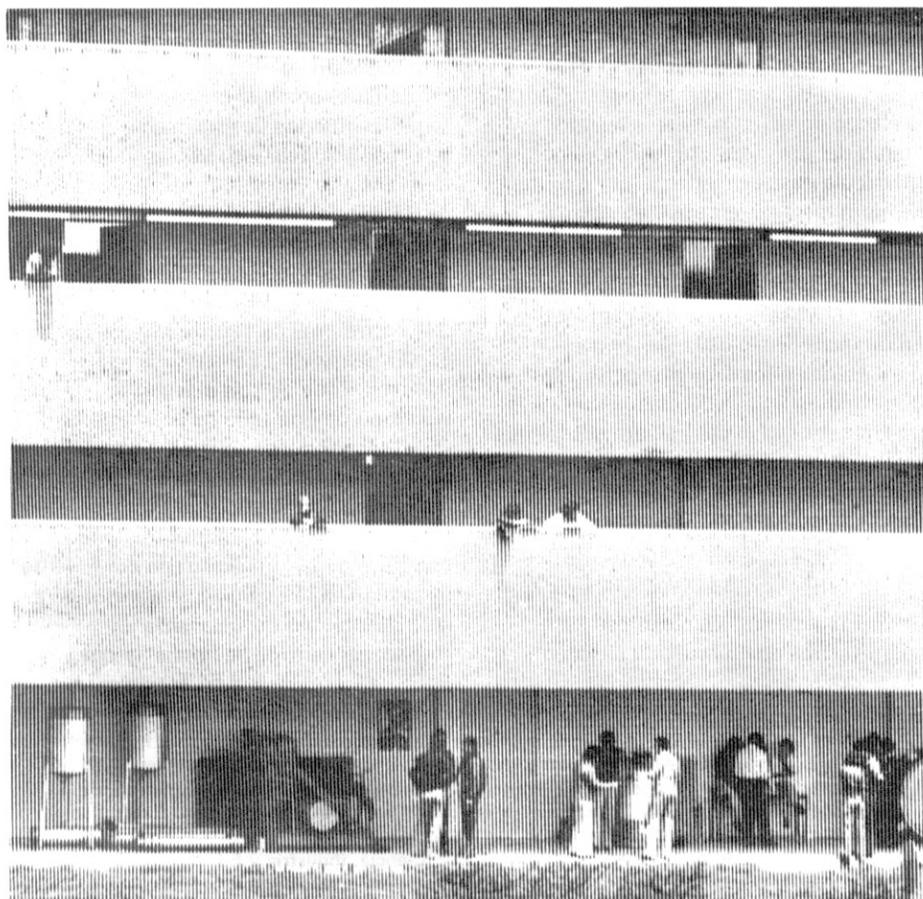
ISSN 0185-2698

Navarro Benítez, Verónica (1981)
**“EXPANSIÓN EDUCATIVA Y DEMOCRATIZACIÓN
DE LA ENSEÑANZA”**

en Perfiles Educativos, No. 13 pp. 37-48.

Expansión educativa y democratización de la enseñanza

Verónica NAVARRO BENITEZ*



I. La expansión educativa en México

Los años posteriores al término de la Segunda Guerra Mundial representan para México el período más intenso de modernización de sus estructuras económicas y sociales, así como el de consolidación de su estructura política. Durante este período el país experimenta importantes cambios, entre los cuales se cuenta la transformación de la estructura del sistema educativo nacional.

Así, a partir de 1940, se adoptó una política económica de industrialización basada en la sustitución de importaciones, que generó un fuerte impulso en la economía del país y diversificó el aparato productivo. Consecuentemente, en años posteriores se produjo una serie de demandas y necesidades vinculadas al sistema educativo, ante la necesidad de preparar "nuevos recursos" humanos. De este modo se atribuye al sistema educativo la función de formar técnicos y profesionales que se adecuen en cantidad,

* Investigadora de la Dirección General de Estudios y Proyectos Académicos de la UNAM.

nivel y calidad a los requerimientos económicos del país,¹ y se impulsa un intenso proceso de modernización y ampliación de las carreras profesionales tradicionales.

La industrialización experimentada por el país modificó también la esfera social. Al crecer y diversificarse la estructura ocupacional, emergen, y más tarde se consolidan, nuevos grupos y clases sociales, predominantemente urbanos —pequeña burguesía, proletariado industrial, etc.—, que se constituyen en un elemento adicional de presión para participar en el conjunto de oportunidades educativas; asimismo, al adquirir la educación un nuevo valor social, el sistema educativo tiene que ensanchar su capacidad para dar respuesta a las aspiraciones de ascenso de dichas clases sociales.

En forma similar, los cambios observados en la estructura demográfica del país ejercen una serie de presiones directas sobre el desarrollo del sistema educativo nacional. El acelerado crecimiento de la población (con una tasa del 3.69% anual) aunado al “rejuvenecimiento” que experimenta la población del país (46.29% de la población tiene una edad inferior a los 15 años), han elevado considerablemente el número de demandantes para los diferentes ciclos escolares, y ha obligado a la expansión de su capacidad instalada.

Finalmente, dentro de este contexto no faltan presiones de índole política que están representadas por el cuestionamiento al cual se someten las universidades del país, a través de diversas manifestaciones sociales, como el movimiento estudiantil del 68, y que desembocan en la puesta en marcha de reformas al aparato nacional.²

El primer proceso de cambio se observa claramente en el sistema educativo nacional a partir de 1958, cuando el sistema contaba con una matrícula total de casi 5 millones de alumnos, que en 1976-77 pasaron a 16 millones; es decir, se logra un incremento relativo del 220%. Este crecimiento sustantivo se sostuvo en los diferentes ciclos escolares a través de la implementación de políticas, planes y proyectos de diversa índole. Así, en el nivel primario, se observa que la expansión alcanzada es fruto de la puesta en marcha del “Plan de Once Años”, formulado por la administración del presidente Adolfo López Mateos, y cuyos objetivos fundamentales tendían a la expansión y mejoramiento de la enseñanza básica. En este nivel, durante la ejecución de la primera y segunda etapas del proyecto (1958-70), la matrícula pasa de cuatro a nueve millones de alumnos, para alcanzar en el ciclo escolar 77-78, doce millones y medio.

La consolidación del “Plan de Once Años” se tradujo, lógicamente, en un incremento de la demanda presentada en los niveles superiores, que condujo a un replanteamiento de la política educativa del Estado, misma que se encaminó a la ampliación del nivel medio de enseñanza, lo cual explica que una matrícula de 347,000 alumnos en 1958, pasara a 3 millones de alumnos en 1977.

Finalmente, los cambios cuantitativos que ha sufrido el sistema

educativo en el nivel medio, ha incidido en el desarrollo de los servicios educativos que se ofrecen en el nivel superior. Por lo tanto, en el período comprendido (1958-77), la matrícula global de nivel superior se incrementa en un 874%; es decir, la población que en 1958 alcanzaba los 66 mil alumnos, llega a abarcar en el ciclo 76-77 a más de medio millón.

Con su acelerado crecimiento, la matrícula ha tendido a diversificarse cada vez más. Así, se observa el surgimiento de nuevas modalidades educativas, entre las que cabe mencionar a las escuelas de capacitación técnica, la implantación de nuevas opciones curriculares como la creación de los sistemas abiertos de enseñanza, educación para adultos, tele-secundaria, el Colegio de Ciencias y Humanidades, el Colegio de Bachilleres, las preparatorias populares, la Universidad Autónoma Metropolitana, etc.

En suma, las reformas y los cambios experimentados en el sistema educativo nacional —que no son más que el resultado de una serie de presiones de índole económica, política y social—, se engloban en un proceso de modernización estructural de la enseñanza, que tiene como trasfondo, en primer lugar, un acelerado crecimiento de la matrícula escolar que transformó a las instituciones de enseñanza en verdaderos centros de “masa” y que,

-
1. Es difícil establecer una relación muy rigurosa entre la expansión educativa y los requerimientos reales que, en materia de recursos humanos, demanda el desarrollo productivo. Para ahondar sobre esta problemática, consúltese el artículo “Modernización y Crisis en la Universidad Latinoamericana”. Vasconi, Tomás, en: **La educación burguesa**. Labarca, et al., Editorial Nueva Imagen. México, 1977, pp. 17-68.
 2. El trabajo realizado por Ismael Félix Galán Baños, **Ciencia, Industria y Educación**, Méx., UNAM. F.C.P. y S., 1977. Trata en forma detallada la importancia que representan las presiones de carácter político en el desarrollo de la educación media superior en México.

en segundo lugar, diversificó la matrícula para abarcar distintas carreras, áreas y campos de especialización.

II. La expansión educativa y su relación con el proceso de democratización de la enseñanza

La expansión educativa experimentada en México y simultáneamente en otros países latinoamericanos a partir de la década de los años 50, hizo pensar a algunos estudiosos de la educación que esta misma coadyuvaría necesariamente a destruir el carácter social y selectivo que tradicionalmente ha revestido la educación.

Existe amplia evidencia de que el acceso a la escuela está en función de una serie de características, entre las cuales juega un papel determinante el origen social de la familia, particularmente por su carácter clasista. Así, encontramos que a medida que se asciende de un nivel educativo a otro, se presenta una merma muy significativa en la matrícula, que alcanza su máxima expresión en la cima del sistema. Esta filtración trae como resultado la exclusión de los alumnos pertenecientes a las clases menos favorecidas de los niveles medio y superior de la enseñanza, relegándolos en la mayoría de los casos a la educación elemental únicamente. Sabemos, por ejemplo, que de cada 100 niños que ingresan en la primaria sólo 46 cubren el ciclo completo de estudios primarios. Un alto porcentaje de los desertores, el 35%, son alumnos de origen campesino, o provienen de familias que viven en las zonas marginales de las ciudades. De esta manera, el ausentismo y la deserción en los niveles básicos de enseñanza se relaciona fuertemente con los bajos niveles socioeconómicos de los alumnos, de manera que al abandonar el sistema con una enseñanza que apenas alcanza tres o cuatro grados, los alumnos pertenecientes a esas clases quedan en una situación de desventaja para su incorporación al mercado de trabajo.

Los alumnos que logran ingresar en el nivel medio (uno de cada tres de los que se inscriben en primaria), representan una muestra seleccionada del universo del que provienen; han sido capaces de superar todos los obstáculos de la selección anterior, siendo explicable que pertenezcan a estratos sociales cuya situación socioeconómica es más

ventajosa. Generalmente, esta población remanente pertenece a lo que se ha definido como "capas o sectores medios".

Por último, el proceso de selección previo a la universidad permite el acceso a ésta de un sector muy reducido de la población escolar, ya que sólo un 10% logra ingresar y un 6% tiene la posibilidad de terminar su formación universitaria. Por su extracción de clase, los alumnos universitarios corresponden a los grupos socioeconómicos más favorecidos del país.

A la luz de estas consideraciones, resulta interesante analizar la evolución de los patrones de acceso a la educación, por clase social, y su relación con el proceso de la expansión escolar, sobre lo cual existen diferentes interpretaciones de carácter teórico y empírico.

Algunos autores (Adams: 1979; Tunneimann: 1979; Vasconi: 1979; Passeron: 1979) coinciden al señalar que el significativo crecimiento experimentado por el sistema educativo, coadyuva a un incremento en las posibilidades de acceso a la escuela para las distintas categorías sociales; empero, existe una controversia en torno al "matiz" de cambio que sufre la distribución de las oportunidades de escolarización. Por ejemplo, algunos estudiosos sugieren que el crecimiento del sistema no ha traído consigo un proceso real de democratización educativa, ya que el sistema conserva sus antiguas pautas de distribución de oportunidades; es decir, "la escuela masificada ha repartido entre las mismas categorías sociales más o menos proporcionalmente las desigualdades existentes".

Otros autores (Vasconi: 1979) afirman que la expansión educativa ha traído un incremento diferenciado por categorías sociales en las posibilidades de acceso, correspondiendo a las capas "medias" los máximos beneficios del crecimiento del sistema. Así, para estos grupos la educación constituye un importante elemento de movilidad social en el cual cifran sus aspiraciones de ascenso. Al incrementarse las oportunidades de acceso para esos sectores, se han incorporado al sistema algunas fracciones de los "grupos medios" que tradicionalmente habían permanecido marginados.

Finalmente, el análisis de la evolución de las posibilidades de acceso y de la expansión educativa, lleva a que algunos autores afirmen que se ha producido una **lenta acentuación** de las disparidades de escolarización para las categorías sociales desfavorecidas, misma que se "compensa por la ventaja que representa para las categorías más favorecidas su progreso en un nivel que les otorga casi la certeza de que sus hijos, incluso los menos dotados para el estudio, puedan acceder a la enseñanza superior. Pasar de una probabilidad del 50% de ingreso en la universidad, al 75%, tiene consecuencias mucho más importantes que pasar de una probabilidad de 1-2 por ciento a un 3-4 por ciento, como sucede con los hijos de los trabajadores agrícolas o de obreros" (Passeron: 1979). Paradójicamente, la acentuación de las disparidades existentes también se da en los sectores medios, independientemente de que éstos se constituyan en el beneficiario por excelencia de la expansión educativa al duplicar sus posibilidades de ingreso.

El crecimiento tan sustantivo experimentado por el sistema produjo ciertos efectos sobre las pautas de movilidad social. Se observa que la "masificación" de la enseñanza ha traído como consecuencia una "minusvalorización" de los títulos educativos; es decir, el desarrollo paralelo del aparato productor y la elevación de los niveles de escolarización de la fuerza de trabajo generan un desfase entre el nivel del título académico alcanzado y el acceso a las posiciones ocupacionales. Así, por ejemplo, al inicio del proceso de expansión, el logro de un título universitario garantizaba a los sectores medios el acceso a cargos dirigentes o a cualquier otra posición ocupacional de cierto nivel, que aseguraba

un movimiento social ascendente de carácter intergeneracional o intrageneracional. Actualmente se puede apreciar que los títulos universitarios no avalan el acceso a las posiciones anteriormente señaladas. Por ello, merced a este proceso de devaluación de los títulos académicos, se reduce el efecto positivo de ascenso social que brinda el tener acceso a ciertos niveles de educación, producto de la expansión, y que ahora genera un efecto de exclusión de los beneficios económico-sociales que se asocian con la elevación de los grados académicos.

Existe, por lo tanto, evidencia de que un desarrollo cuantitativo del sistema educativo no implica un proceso real de democratización. De ser así, resultaría indispensable implementar una serie de políticas que en una primera instancia lleven a la distribución más equitativa de las oportunidades de acceso a la enseñanza, para todos los sectores, oportunidades que en una segunda instancia permitan una repartición igualitaria de las oportunidades de permanencia y perseverancia dentro de la escuela y, por último, una igualación de las posibilidades de acceso al mercado de trabajo.

Pensamos que no se ha presentado un proceso genuino de democratización de la enseñanza. Nuestro sistema educativo, a través de una serie de mecanismos de **carácter interno** —es decir, mediante la adopción de criterios meritocráticos como elementos decisivos de la admisión, y de la aplicación de prácticas pedagógicas tradicionales—, trae como consecuencia la marginación y más tarde el abandono de la escuela por parte de los alumnos de extracción socioeconómica más desfavorecida. Por otra parte, la incidencia de factores



externos, de los cuales el origen de clase juega un papel determinante, impiden que la escuela cumpla una función de transformación de las estructuras dominantes; empero, sí cumple el papel de reproducir dichas estructuras y de perpetuar las desigualdades existentes.

El presente trabajo pretende contribuir al análisis de esta problemática. Mediante el estudio de la población que aspira a ingresar al ciclo medio superior de la UNAM, podremos conocer si el crecimiento de la matrícula experimentado por esta universidad en las últimas décadas ha comportado un cambio significativo en la extracción por clases de los alumnos que tradicionalmente asisten a ella.

Sabemos que la evolución del sistema educativo nacional ha tenido un impacto directo sobre el desarrollo que se registra en la Universidad Nacional. La consolidación de las políticas de crecimiento en los niveles primario y secundario, genera una fuerte presión sobre la UNAM para ampliar las oportunidades educativas. Así, puede observarse que, a mediados de la década de los años 60, la demanda en el ciclo

medio superior superaba en mucho a la capacidad instalada con que contaba la Universidad.

De un total de 36,120 demandantes, el sistema sólo tenía capacidad para satisfacer al 42.0%. No es sorprendente, por lo tanto, que a partir de 1970-73 se lleve a cabo la expansión más acelerada de la UNAM en este ciclo: En 1971 se crea el Colegio de Ciencias y Humanidades, ampliándose la matrícula de primer ingreso de 12,000 plazas a 40,000. Tal desarrollo permite atender en los años subsiguientes a casi toda la población demandante. A partir de 1975 —cuando la UNAM adopta una política abierta de “no expansión”—, es cuando se observa nuevamente un incremento gradual en el número de aspirantes que no logran ingresar en la UNAM. Actualmente éstos constituyen el 43.0% de la demanda total.

Con el objeto de ahondar sobre los mecanismos de selección que operan en la universidad, se procedió a estudiar a la generación de aspirantes a ingresar en el Ciclo Medio Superior para el período 1977-78. En este año hubo un total de 71,406 aspirantes, de los cuales 40,120

fueron admitidos y los restantes, 31,286, quedaron fuera de la UNAM al menos para dicho período.³

Consideramos, por lo tanto, que el número y las características de los aspirantes a ingresar a la UNAM —la institución educativa más importante en México—, son un buen reflejo de las condiciones que imperan en todo el sistema educativo del país y, consecuentemente, que el conocimiento profundo de la composición económica y social de la población estudiantil que la integra, así como de los mecanismos de selectividad que operan en dicha universidad, coadyuvará a una mejor identificación de los problemas nacionales y, paralelamente, a un replanteamiento de las relaciones existentes entre la universidad y la sociedad.

Por último, las reflexiones anteriores nos permiten elaborar, en una primera instancia, un planteamiento inicial sobre los factores que inciden en el éxito o fracaso escolar, y, en una segunda, estructurar un desarrollo formal de hipótesis acerca del fenómeno. Con estos planteamientos se persigue integrar un conjunto de respuestas tentativas a

las interrogantes planteadas a lo largo del trabajo.

III. Selectividad educativa: mecanismos de carácter interno y externo que evitan la democratización de la enseñanza

Existe un sinnúmero de factores que inciden sobre las posibilidades de acceder al sistema escolar y de perseverar dentro de él. Entre éstos, podemos diferenciar aquellos mecanismos que operan en el seno del funcionamiento interno de la institución educativa y que realizan un efecto de selectividad sobre su población; asimismo, se considera que el sistema educativo mantiene una relación muy estrecha con el conjunto de la estructura social, es decir, con un sistema que genera las desigualdades entre los individuos y los grupos. Es necesario considerar de qué manera estos elementos externos del sistema educativo influyen sobre las oportunidades de escolarización.

Dada la importancia que reviste identificar las variables (tanto de carácter interno como externo) que influyen sobre el éxito o el fracaso escolar del aspirante a ingresar en la UNAM, se

consideró indispensable analizar la importancia que tienen los elementos demográficos, académicos y socioeconómicos en el proceso de selección.⁴

La influencia que tienen las variables demográficas en el éxito o fracaso escolar ha sido ampliamente estudiada en la literatura sobre la educación, destacándose para los objetivos de esta investigación el estudio de las variables sexo, edad y ubicación de la residencia del alumno. Por ejemplo, algunos autores (Bourdieu: 1968; Culler: 1969) señalan la importancia que tiene el sexo en las probabilidades de acceso y permanencia dentro del sistema escolar. La desigualdad en las oportunidades de ambos sexos se manifiesta a través de la existencia de un índice de rendimiento y deserción diferenciada para estas categorías. Así, se observa que el sexo femenino presenta un índice mayor de deserción y de menor permanencia que los varones, lo cual trae como consecuencia que a medida que se asciende en la escala educativa la sobrerrepresentación de varones también se incrementa, alcanzando en los niveles superiores de enseñanza una representatividad del 70%. Si se analizan los datos arrojados por estudios empíricos diversos, éstos revelan contundentemente la existencia de una inequidad por sexos en las probabilidades de permanencia dentro de la escuela: en 1970 era más elevado el número de varones que había concluido la secundaria —72% de cada mil, frente a 48% en las mujeres—, y mayor, también en el número de quienes habían dejado inconcluso ese ciclo escolar: 40% al millar de varones y 25% al millar en el sector femenino (C.P.M.A.I.M. 1975)*.

Dentro de un contexto de selectividad, el estudio de la edad permite

3. Para esta investigación se decidió realizar un estudio de carácter comparativo entre la población que lograba ingresar a la UNAM y aquella que no era admitida. Con este propósito se obtuvieron dos muestras (tipo aleatorio). El número de observaciones en ambas muestras se determinó tomando como base la composición por edad, sexo y carácter de la escuela de procedencia de la población estudiada. Así, se obtuvo una muestra de 300 observaciones y 200 para la población de estudiantes no seleccionados y seleccionados, respectivamente.
4. Para el desarrollo de esta investigación se agrupó en tres categorías una serie de variables que, pensamos, tienen una incidencia significativa sobre el proceso de selección. La categoría demográfica se ocupa de todas aquellas variables que permiten describir a la población en términos de edad, sexo, estado civil y lugar de nacimiento. Dentro de la categoría académica se incluyen las variables que ofrecen información sobre el rendimiento académico del alumno y el nivel de escolaridad de los progenitores. Por último, la categoría socioeconómica agrupa a los elementos que integran el perfil socioeconómico del alumno y de su familia. Incluye información sobre el carácter ocupacional, el ingreso, etc., de los contribuyentes al gasto familiar.

*Coordinación Programada de México para el Año Internacional de la Mujer.

conocer si existe una situación de retraso o estancamiento de los alumnos provenientes de los diferentes ciclos escolares.

En este sentido, la edad funciona como un indicador de la madurez del aprendizaje del alumno en los ciclos básicos y como una representación del aprovechamiento de éste en la escuela (Velloso: 1979). Se puede afirmar por lo tanto que existe una edad modal y promedio de ingreso, estancia y egreso para cada ciclo escolar. Empero, es importante señalar que la edad promedio y modal es una medida de carácter social, ya que son los grupos socioeconómicos privilegiados los que determinarán qué debe considerarse como una "trayectoria académica regular o normal", trayectoria que parte del supuesto de que el alumno no se ha ausentado de las aulas o que no ha repetido algún año o ciclo escolar. Así, "el volumen de estudiantes cuya edad corresponde al nivel de estudios que realizan disminuye en la medida en que nos aproximamos a las clases más desfavorecidas". (Bourdieu: 1967).

La incidencia de la ubicación geográfica de donde proviene el alumno en el éxito o fracaso escolar, se da a través de diversos factores de carácter socioeconómico y académico. En términos socioeconómicos, la ubicación de la residencia condiciona la disponibilidad y calidad de bienes y servicios como son los alimentos, los servicios médicos y de salubridad, los medios de comunicación, etc. En el plano educativo, el lugar de residencia da una menor o mayor facilidad de acceso a instituciones de menor o mayor nivel educativo. Asimismo, existe evidencia empírica de la relación que existe entre el rendimiento académico del alumno y

que éste disponga de un espacio físico propicio para el desarrollo de las labores educativas: "las viviendas de los alumnos con un bajo aprovechamiento escolar tienen condiciones físicas más precarias que aquellas viviendas de los alumnos que presentan un alto rendimiento escolar" (Culler: 67). De esta manera, el aumento en la disponibilidad de facilidades físicas de estudio es de primordial importancia para el desarrollo de la vida académica.

Finalmente, la ubicación de la vivienda permite la asociación del alumno con diversos grupos referentes con los que interactúa, que a su vez aumentan o disminuyen el capital cultural, el desarrollo de las actitudes favorables hacia la escuela y el incremento de las motivaciones educativas. Todos estos factores se encuentran estrechamente relacionados con el éxito o fracaso escolar (Wolfe: 69).⁵

Consideraciones respecto a las variables socioeconómicas

El llamado origen social y económico del alumno y su incidencia en el éxito o fracaso ESCOLAR han sido tratados en diversos estudios. Esta variable, siendo un factor externo al sistema educativo, no sólo influye sobre la igualdad de acceso a las oportunidades educativas, sino también sobre la igualdad de aprovechamiento en la escuela y sobre la igualdad del éxito social y económico en relación con la educación recibida.

La literatura disponible acerca de la importancia del origen de clase sobre

el éxito o fracaso escolar es muy vasta e incluye diferentes marcos teóricos que minimizan o acentúan la influencia de dicha variable en el fenómeno. Por ejemplo, para Wolfe (Wolfe: 69), el nivel socioeconómico es definido como un factor secundario que explica parcialmente el rendimiento, la estancia y el aprovechamiento del alumno. Otros autores (Beinstein: 69), señalan que la influencia de esta variable no se da en forma directa, sino a través de variables intervinientes, como la formación de actitudes, motivaciones y aspiraciones hacia la escuela, y por lo tanto minimizan su relevancia. Por el contrario, estudiosos de la educación como Bourdieu y Passeron consideran que el origen de clase, siendo un factor externo al sistema educativo, determina en forma definitiva una serie de "desigualdades ante la escuela" y éstas, a su vez, repercuten directamente sobre las posibilidades de acceso y permanencia del individuo dentro del sistema (Bourdieu: 1967). Sostienen además que los individuos que asisten a la escuela están diferencialmente seleccionados - ANTE la escuela, por su origen social, y EN LA ESCUELA, por el llamado capital cultural. Así, la desigualdad social no está dada solamente por la inequitativa representación que las clases tienen en la educación, sino que se refleja en todos y cada uno de los aspectos de la vida escolar.⁶

Baudelot y Establet (Baudelot: 75), siguiendo una línea similar de pensamiento, sostienen también que existe un proceso de selección que se

5. Sobre el estudio empírico de las variables demográficas consúltese también a S. Wiseman, *Education and Environment*. Manchester, 1964. Karl, L.A., y Brece, K.E. "Sex differences in educational attainment process". *American Sociological Review*. Vol. 39, pp. 668-682. Campell, Norman: "Peer influences on educational aspirations"; Kahl Norman: "Common Man, Boy", en: *Education, Economy and Society*, op. cit., pp. 348-365.

alumno se da a través de algunos factores, como son:

1. Existe una situación de retraso o estancamiento escolar de las clases menos favorecidas respecto a las más favorecidas.
2. Las posibilidades de éxito o fracaso escolar están relacionadas con el origen social de tal forma que aquellos alumnos provenientes de las clases privilegiadas presentan un mejor rendimiento escolar.
3. Por último, el origen socioeconómico gravita sobre las aspiraciones, el hábito de confianza, la actitud de logro y otras actitudes y valores que condicionan una continuada escolaridad.

lleva a cabo mediante la influencia de factores externos al sistema escolar (como la clase social); más aún, el sistema educativo es desigual ya que en su interior presenta dos redes de escolaridad que están destinadas a las distintas clases sociales y a su vez producen individuos destinados a distintos puestos dentro de la producción.

Con base en lo anterior podemos afirmar que la incidencia de esta variable actúa no sólo sobre las posibilidades de escolarización — a través de un proceso de selección que genera la desigual representatividad de los diferentes estratos sociales en los distintos niveles educativos— sino que repercute también sobre las posibilidades de permanencia dentro de la escuela. Es decir, toda la situación del estudiante dentro de la escuela va a estar determinada por su origen social. La influencia de esta variable sobre la vida académica del

Por lo tanto, podemos suponer que los alumnos que provengan de familias cuyos recursos económicos sean más favorables, tendrán mayores posibilidades no sólo de acceder a ciertos niveles de escolarización, sino también probabilidades más altas de permanencia dentro de la escuela.

Consideraciones respecto a las variables académicas.

La literatura disponible⁷ en el área sugiere que las diferentes condiciones académicas de las escuelas y centros de enseñanza condicionan el éxito o fracaso escolar. Se sustenta que existe una relación entre los insumos físicos y los recursos humanos con los que cuenta la escuela y el aprovechamiento del alumno,

y que esta relación se da a través de los siguientes factores: la existencia de un alumnado diferenciado tanto por su origen social como por su capital cultural; por las diferencias que se observan en la distribución del espacio escolar (aulas, patios de recreo, instalaciones, material pedagógico, etc.), aunado a la disparidad de los recursos humanos con que cuenta cada institución, es decir, un profesorado diferenciado en cuanto al nivel de experiencia, capacitación, ejercicio de las prácticas pedagógicas, etc.

Empero, la investigación empírica acerca de la relación entre estas variables y el rendimiento escolar señala que al estudiar los efectos de los insumos educativos se debe ser cauteloso, ya que no se puede determinar el efecto independiente que cada uno de los elementos ejerce sobre el aprovechamiento; esto es, resulta difícil establecer, por ejemplo, la importancia que tienen en la formación del alumno cada una de las características del magisterio (nivel de experiencia, capacitación, etc.); de la misma manera en que no se puede precisar la medida en que la agregación de todos los elementos inciden en el fenómeno (Muñoz Izquierdo: 71).

Dentro de este contexto, los hallazgos más específicos muestran que en general “los alumnos provenientes de escuelas privadas tienen un rendimiento más alto que aquellos que provienen de escuelas públicas” (Rossi: 1969).

Con base en lo anterior, se puede suponer que los alumnos provenientes de escuelas donde existen óptimas condiciones académicas tendrán mayores posibilidades de éxito y permanencia en el sistema escolar.

La motivación de aptitudes del individuo en el seno familiar es determinante en su formación académica. En términos generales, podemos considerar que las aspiraciones de un individuo están íntimamente influenciadas por las metas alcanzadas debido a su referencia social. Los padres constituyen uno de los referentes sociales más importantes dentro del seno familiar. Por lo tanto, podemos suponer que el grado de escolarización de los padres incide en el éxito o fracaso escolar de los alumnos. De lo anterior se puede inferir que una pareja con alto grado de educación tenderá a motivar a sus hijos

6. Para apreciar la manera cómo el origen socioeconómico de las personas predetermina la educación en México, conviene recordar que el 18^o/o de la población en edad escolar no asiste a la escuela puramente por factores socioeconómicos. Este 18^o/o, en su mayoría está constituido por familias que obtienen ingresos inferiores a \$1,000.00 mensuales. Latapí, Pablo, *Op. cit.*, p. 20.
Si se hace un análisis de la educación superior, se encuentra que más del 50^o/o de los alumnos pertenece a un nivel socioeconómico que está muy por encima de la media nacional. *Ibid.*, pp. 340-342. Consultar, Velloso, J. “Antecedentes socioeconómicos y rendimiento escolar en Argentina”, en: *Revista del Centro de Estudios Educativos*. Vol. IX, No. 2, 1979, pp. 58-63.
Por último, estudios muy diversos sobre el perfil socioeconómico del estudiante universitario que cursa sus estudios en la UNAM señalan que el estudiante de licenciatura pertenece a un grupo socioeconómico que por sus ingresos está en el 5^o/o superior de la pirámide de ingresos, y el 91^o/o procede del estrato que compone el 15.4^o/o más rico de la población. Latapí, Pablo, *Ibidem*, p. 20. Latapí, Pablo, *Perfil del Estudiante Universitario*. Sin embargo, autores como Levy mencionan la importancia de no exagerar el **status** privilegiado de los estudiantes que asisten a las universidades públicas en México. Estos no son hijos de campesinos y obreros, pero generalmente tampoco son hijos de los sectores mayormente privilegiados. En: “Pugna política sobre quién paga la educación superior”. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. C.E.E. Vol. IX, No. 2, 1979, pp. 10-12. Sobre el perfil del estudiante de primer ingreso en el Colegio de Ciencias y Humanidades: Consultar a Bartolucci, J. Ed. mimeográfica.

7. Dentro del estudio de las variables académicas se consideran: la escuela de procedencia del alumno, así como el nivel de escolaridad de los padres.



tanto para el cumplimiento de sus labores educativas como para su permanencia en el sistema escolar.⁸

IV. Planteamiento de hipótesis

No descartamos aquí la posibilidad de que las diferencias entre los alumnos seleccionados y los no seleccionados a ingresar en la UNAM sean menos drásticas que las que pudieran encontrarse en la transición en los ciclos escolares anteriores: nivel básico y medio superior. Se mencionó con anterioridad que la desigualdad socioeconómica y cultural condiciona tanto el acceso a las oportunidades educativas como las posibilidades de permanencia dentro

del sistema. Así, podemos **sustentar** que aquellos alumnos que han egresado del nivel medio básico han pasado por el "filtro" de la enseñanza primaria y secundaria y que por lo tanto este ascenso en la escala educativa ha generado, en sí

mismo, la homogeneización de las características que reviste dicha población.

A continuación se presenta un esbozo formal de las hipótesis. En ellas se establece la relación de las variables independientes, esto es, de las características demográficas, socioeconómicas y académicas del aspirante a ingresar en la UNAM, con su efecto, el ingreso en ella. Con este planteamiento formal de hipótesis se persigue integrar el conjunto de supuestos que más tarde nos permitirán dar apoyo a los hallazgos empíricos.

1. Deseamos suponer, en primer término, que los alumnos que han tenido una vida académica más regular, es decir, que no han interrumpido sus estudios por períodos prolongados o no han repetido algún año académico anterior, tendrán más posibilidades de conquistar el éxito en su vida académica futura. Lo anterior nos permite establecer como hipótesis demográfica que la distribución de los alumnos admitidos presenta una edad media inferior, en relación a la distribución de los alumnos no admitidos.
2. Consideramos que existe un proceso selectivo que reduce la representatividad del sexo femenino en los niveles de educación superior. Así, podemos establecer a manera de

8. Kathleen Culer, en su libro, menciona que las aspiraciones de las madres con un nivel educacional precario tienden a ser más bajas que las de aquellas que tienen niveles educativos más altos. *Op. cit.*, capítulo 7.

Otros estudios relacionan la escolaridad de los padres con la estructura ocupacional, y la influencia que ambos tienen en el éxito o fracaso escolar. Entre estos podemos mencionar: J.W. Douglas, *The Home and the School*. London, 1964; Seviell Williams and Others, "Parents education and Children's educational aspirations and achievements". *American Sociological Review*. Vol. 33, pp. 191-209; Kahl, Joseph A. "Common Man, Boys", en: *Education, Economy and Society*. *Ibidem*, pp. 348-366; De Ibarrola, Nicolín María, *Aspiraciones escolares y nivel socioeconómico*. Folletos de Divulgación del Centro de Estudios Educativos, pp. 5-21. Abril 1968. Martínez, Adoración. *La educación de un grupo de obreros en el D.F.* Centro de Estudios Educativos. Folletos de Divulgación, Diciembre de 1969.

hipótesis que los varones presentan un índice mayor de permanencia y que esto, a su vez, repercute en la probabilidad de alcanzar niveles de escolaridad más altos que las mujeres. De lo anterior inferimos que los varones tendrán mejores posibilidades de ser seleccionados para ingresar en la UNAM, que las mujeres.

3. Se mencionó con anterioridad que la ubicación geográfica de donde proviene el alumno resulta relevante en la medida en que dicha ubicación condiciona la disponibilidad y calidad de bienes y servicios como son la vivienda, los servicios médicos y de salubridad, los centros de educación, etc. A la luz de estas consideraciones, podemos establecer como hipótesis que los aspirantes provenientes de zonas que cuentan con mayores recursos tienen mayores posibilidades de ingresar en la UNAM, que los aspirantes procedentes de zonas que ofrecen desventajas para el desarrollo físico, educativo, económico y social del alumno.⁹
4. Las motivaciones del individuo en el seno familiar, a través de los padres, constituyen un elemento determinante

en el desarrollo y en el éxito de las actividades académicas del alumno. Por lo tanto, se puede suponer que aquellos alumnos cuyos padres tienen un nivel de escolarización más elevado tendrán más posibilidades de permanencia en los niveles superiores. Suponemos, con base en lo anterior, que el nivel de escolarización de los padres de los alumnos seleccionados tenderá a ser más alto que el de los no seleccionados.

5. El pasado académico del alumno, determinado en cierta medida por la institución educativa en la cual cursó los ciclos anteriores, desempeña un papel muy importante en el éxito o fracaso escolar. Por lo tanto, creemos que el pasado académico del alumno, aunado a otros factores de tipo académico, incide en la posibilidad de ser admitido o no por la universidad. Así, se puede suponer que aquellos alumnos que provienen de escuelas con un mejor nivel académico, tendrán más posibilidades de ser seleccionados que aquellos que cursaron sus estudios previos en instituciones educativas de bajo nivel académico.
6. El nivel socioeconómico del alumno,

determinado por el ingreso y la ocupación del padre de familia, influye en el éxito o fracaso escolar ya que éste sitúa al estudiante en una posición de desigualdad o ventaja frente al sistema escolar. Los estudiantes de clases privilegiadas tendrán un rendimiento escolar más alto y por lo tanto mayores posibilidades de éxito ya que cuentan, entre otras cosas, con determinados factores que los habilitan para sobrevivir en el sistema escolar; entre éstos, se mencionó con anterioridad el lenguaje, las técnicas de trabajo intelectual, en una palabra: lo que se ha denominado el capital cultural.

Con base en lo anterior, podemos suponer que el nivel ocupacional del jefe de familia desempeña un papel muy importante en la vida académica del alumno. Sustentamos, por lo tanto, que existe una mayor probabilidad de escolarización a medida que aumenta la estratificación social y económica del padre o jefe de familia.

Nuestra hipótesis tentativa de trabajo enuncia que tanto el ingreso como el nivel ocupacional del padre o jefe de familia de los alumnos admitidos tenderá a ser mayor que el de los alumnos que no salieron adelante en el proceso de ingresar en la UNAM.

V. RESULTADOS

El estudio comparativo entre los estudiantes admitidos y los no admitidos permitió determinar la incidencia que tienen las variables de carácter demográfico, académico y socioeconómico en el proceso de la selección educativa.

Entre los hallazgos más sustantivos se pueden mencionar los siguientes:

9. La operacionalización de las hipótesis demográficas es la siguiente:

- I. Hipótesis nula: $\bar{x}_e^A = \bar{x}_e^{NA}$

Hipótesis alternativa: $\bar{x}_e^A \neq \bar{x}_e^{NA}$

en donde: \bar{x}_e = edad media de la distribución.

A = estudiantes admitidos.

NA = estudiantes no admitidos.

- II. Hipótesis nula: $\frac{H_a}{H} = \frac{F_a}{F}$

Hipótesis alternativa: $\frac{H_{na}}{H} \neq \frac{F_{na}}{F}$

en donde: $H_a + H_{na} = H$

$F_a + F_{na} = F$

H = población masculina de aspirantes a la UNAM.

F = población femenina de aspirantes a la UNAM.

a = admitidos.

na = no admitidos.

Por lo que respecta a las características demográficas, los resultados de la investigación muestran que la exención del sector femenino es previa al "concurso de selección". Estos hallazgos son significativos en la medida en que nos permiten afirmar que la filtración femenina no se da a través de la obtención de una calificación en el examen de admisión, es decir, mediante la incidencia de factores que de alguna manera se relacionan con el rendimiento del alumno, sino por la existencia de un índice de deserción diferenciado, el cual trae como consecuencia una disminución de la proporción de mujeres que continúa sus estudios al concluir la primaria. Esta disparidad por categorías sociales alcanza su máxima expresión en los niveles medio superior y superior. Cabe señalar que el fenómeno de la deserción femenina no se presenta en forma significativa de un año escolar a otro (intra-ciclo), sino que se observa de un ciclo escolar al siguiente (inter-ciclo).

Una explicación tentativa del fenómeno de la desigualdad de oportunidades de acceso a la educación superior, por sexos, se encuentra en el proceso de socialización diferenciado al que son sometidas dichas categorías sociales desde su infancia, y que más tarde conforman una serie de actitudes, motivaciones y aspiraciones hacia la escuela. Así, con frecuencia se observa que las mujeres alcanzan un nivel de escolaridad más bajo que los varones, dado que ellas orientan su formación académica hacia áreas y opciones pedagógicas que están situadas en un nivel inferior dentro de la jerarquía académica. Aun las mujeres que cursan una carrera universitaria tienen menos probabilidades de concluir sus estudios superiores y de titularse que los varones (Wolflé: 69).

El análisis de las variables, lugar de nacimiento de los concursantes y ubicación geográfica de la escuela de procedencia, revela que los alumnos que provienen de provincia tienen mayores probabilidades de ingresar en la UNAM que aquellos que son originarios del D.F. Si se analiza la composición de la demanda de los aspirantes a ingresar en la UNAM, se observa que la población que cursa sus estudios previos en provincia alcanza el 15% de la demanda total. Si comparamos esta cifra con el porcentaje de alumnos provenientes de provincia que logran ingresar en la UNAM (18%), queda claro que sólo un porcentaje muy bajo de éstos no fueron seleccionados por dicha institución. Suponemos que los alumnos de provincia que solicitan ingreso en la UNAM pertenecen, por su extracción de clase, a niveles socioeconómicos que están por encima del promedio nacional. La extracción de la clase del alumno, a su vez, provee al individuo de aquellos elementos como el capital cultural, explicando parcialmente el fenómeno de la selectividad, dado por el origen geográfico del alumno.

El lugar de residencia de los aspirantes es otro de los factores que contribuyen, de una u otra manera, al "éxito o fracaso escolar". En la investigación se detectó que el 64% de los alumnos no admitidos viven en zonas

populares, contra 46% de los admitidos.¹⁰

En la observación que se realizó en los domicilios de los estudiantes no admitidos, se constató que la mayor parte viven en casas semiconstruidas, con escasos servicios públicos y en condiciones insalubres. Por eso, se puede argüir que en tales condiciones el rendimiento educativo es deficiente, lo cual repercute lógicamente en las probabilidades de ser admitidos en los niveles superiores.

Una de las hipótesis tentativas de trabajo era la que relacionaba la escuela de procedencia con el éxito o fracaso educativo. Los resultados muestran que dicha tesis está hasta cierto punto bien sustentada. La distribución de los alumnos de primer ingreso cuya escuela de procedencia es de carácter federal representa el 86%, contra un 6% proveniente de escuelas particulares. Si comparamos la distribución de estudiantes no admitidos cuyo origen escolar es un plantel de carácter federal, el porcentaje se incrementa al 96%, es decir, casi en un 10%, reduciéndose la representatividad de los alumnos cuyo origen son las secundarias de carácter particular al 3.5%.

Estos resultados permiten suponer que los alumnos provenientes de las escuelas particulares que solicitan ingreso

10. La clasificación de las viviendas, según su ubicación, se llevó a cabo tomando como base el estudio realizado por el Buró de Investigación de Mercados, S.A. (1972). Este clasifica a las viviendas, de acuerdo con diversos criterios, en los siguientes niveles socioeconómicos:

TIPO DE ZONA	INGRESO MENSUAL
de alto lujo	\$35,201 y más
de lujo	\$22,401 - \$35,200
residencial de primera	\$ 9,601 - \$22,400
residencial media	\$ 3,201 - \$ 9,600
popular	hasta \$ 3,200

a la UNAM tenderán a fracasar en su intento en una menor proporción que los alumnos que egresan de escuelas federales. Empero, estos resultados deben ser tomados con cautela, ya que es difícil establecer las diferencias académicas existentes entre ambos tipos de escuelas.¹¹ Sin embargo, se puede afirmar en términos generales que las escuelas privadas se encuentran en mejores condiciones por cuanto hace a profesorado, instalaciones físicas, etc., y que todos estos factores tienen algún efecto sobre el desempeño académico del alumno.

Los datos relacionados con la escolaridad del padre y de la madre mostraron resultados interesantes. Se corroboró que los padres con menor escolaridad se encuentran representados en la muestra de los aspirantes que no lograron ingresar, en tanto que los padres con un mayor nivel educativo se hallan



concentrados en la muestra de estudiantes admitidos.

Parece bastante claro que a mayor educación del padre y de la madre la probabilidad de ser admitidos también es mayor. Lo anterior fue sustentado en

nuestra hipótesis inicial de trabajo. Con el fin de profundizar sobre la relevancia de esta variable, resulta indispensable analizar cómo se da un desarrollo favorable o desfavorable de las expectativas, motivaciones y aspiraciones hacia la escuela en las familias cuyos padres alcanzan distintos niveles de escolarización.

En fin, el análisis de la extracción de clase de los aspirantes, determinada por la estructura ocupacional y el ingreso mensual de los jefes de familia, revela la influencia determinante que dicha variable tiene en el proceso de selección.¹²

Así, se ha podido observar que los padres o tutores de los alumnos seleccionados pertenecen en un alto porcentaje (24^o/o) a las categorías ocupacionales del técnico, profesional, administrador y gerente. Sólo una mínima proporción (el 7.1^o/o) de los no admitidos se localizan en esa escala. Paradójicamente, el mayor porcentaje de los jefes de familia de los rechazados se ubica en la categoría de obreros (37.3^o/o); asimismo, existe una sobrerrepresentación en la muestra de los padres cuyos hijos lograron ingresar

11. Para poder concluir que el pasado académico del alumno incide en el éxito o fracaso escolar sería necesario no sólo establecer una jerarquía de las escuelas de procedencia con base en criterios de tipo académico, sino también correlacionar la procedencia con el rendimiento académico del alumno en el ciclo anterior. Por ejemplo, el promedio obtenido por el alumno, el total de materias reprobadas, etc.; ya que existe evidencia de que aquellos alumnos que tienen un mejor aprovechamiento escolar tienen mayores probabilidades de continuar sus estudios en el nivel medio y suponer que aquellos que tienen un bajo rendimiento escolar no cuentan con iguales probabilidades. (Wolfe: 1969).

12. El análisis de los datos relacionados con el aspecto socioeconómico del alumno presentó serias limitaciones metodológicas, la información para cada una de las poblaciones fue recolectada con dos instrumentos diferentes.

Por lo tanto, al analizar la información, encontramos que, por un lado, en algunos casos era imposible establecer comparaciones entre los datos provenientes de ambas fuentes; por el otro, que la información era incompleta y por lo mismo deficiente.

Por ejemplo, para la clasificación de las ocupaciones fue necesario utilizar categorías muy generales y extensas, dado que para la población muestral de los alumnos seleccionados no se contaba con información suficiente para elaborar o utilizar una clasificación más detallada. Uno de los aspectos más relevantes en nuestra investigación consiste en establecer un sistema de estratificación social que nos permita identificar tanto a los diversos estratos ocupacionales como a los substratos que se ubican dentro de éstos.

Esta jerarquización puede establecerse conforme a criterios objetivos muy diversos, que permiten diferenciar a las personas a partir del trabajo que desempeñan y por las características específicas de su situación en éste. Como referencia, recomendamos el trabajo elaborado por Oliveira, Orlandina de, *Migración y absorción de mano de obra en la Ciudad de México*. El Colegio de México, 1977. Apéndice Metodológico, pp. 227-230; y Wright, Olin, "Marxist class categories and Income Inequality", *American Sociological Review*, 1977, Vol. 42, (February) 22-35.

en las categorías ocupacionales universitarias clasificadas como de nivel medio.

Si relacionamos la distribución ocupacional de los padres de los aspirantes con el ingreso familiar promedio, los datos revelan una gran consistencia. Es decir, los datos relativos a los candidatos cuyos progenitores se ubican en las categorías ocupacionales de administradores, gerentes o directores, se colocan, lógicamente, en el cuartil de ingresos más altos, con un salario modal entre los \$8,000 y \$10,000 mensuales. Le sigue en importancia la distribución de ingresos de los padres que desempeñan ocupaciones de carácter técnico o profesional, con una clase modal entre los \$4,000 y los \$6,000 de ingreso mensual (con una media de \$5,653 mensuales).

Finalmente, y como ya antes lo apuntamos, se encontró que las categorías ocupacionales que perciben ingresos más bajos fueron la de comerciante o vendedor, obrero, conductor de vehículos y militares cuyos ingresos medios modales fueron hasta de \$3,000 como máximo.¹³

Los hallazgos anteriores nos permiten esbozar una serie de conclusiones interesantes:

1. Si al analizar la distribución del salario promedio de las familias de los aspirantes tomamos como referente el contexto nacional, encontramos que ambas poblaciones (estudiantes admitidos y no seleccionados), no

obstante que presentan distribuciones diferenciadas, se ubican en un nivel socioeconómico que está muy por encima de los estándares de vida del país. Resulta importante mencionar que la posición privilegiada que ocupan los aspirantes a ingresar se debe a que han pasado por una serie de filtros previos en la escala educativa, los cuales tienden, por sí mismos, a homogeneizar las características socioeconómicas del sector remanente.

2. Si comparamos la extracción de clase de los alumnos que lograron ingresar y la de aquellos que quedaron fuera del sistema, los datos revelan que los patrones de acceso a la universidad están aún fuertemente vinculados al origen de clase. Así, encontramos que los alumnos pertenecientes a los niveles socioeconómicos más precarios son los que fracasan en su intento de continuar sus estudios en los niveles superiores, permaneciendo dentro del sistema superior los alumnos provenientes de categorías sociales de la pequeña y alta burguesía, siendo esta extracción de clase de los alumnos la que determina el carácter "elitista" de las universidades.
3. A la luz de estas consideraciones, resulta interesante señalar la baja participación que tienen en la educación superior los hijos de obreros (12.10/o), campesinos (2.00/o), empleados de los servicios diversos (10.10/o), etc. Estos datos revelan, evidentemente, el grado de selectividad aludido.
4. Por último, el análisis de los patrones de acceso a la educación, por clase social, muestra que en los últimos

dieciocho años los estudiantes provenientes de los padres de familia con ocupaciones en el comercio, la administración y los servicios, son los que más se han beneficiado con el crecimiento experimentado por la universidad. Paralelamente, se observa que la participación de los sectores obrero y agropecuario ha disminuido, en términos relativos, ya que en 1960 éstos representaban el 23.00/o de la población universitaria, alcanzando tan solo un 170/o en 1978.

Es necesario señalar que estas conclusiones, aunque parciales, tienden a reforzar la hipótesis de que el crecimiento significativo experimentado por el sistema educativo, particularmente en el caso de la UNAM, no ha traído consigo un incremento igualitario en las posibilidades de acceso a la escuela para las distintas categorías sociales, siendo las capas "medias" las que se han beneficiado más con el crecimiento de la estructura educativa y para las cuales la universidad sí se ha convertido en un canal de movilidad social. Asimismo, hay que subrayar que el acceso a la educación está aún fuertemente vinculado al origen de clase del estudiante. El presente trabajo confirma que a medida que se avanza en los distintos grados y niveles del sistema educativo, éste tiende a hacerse cada vez más discriminatorio para los alumnos cuyas familias pertenecen a los estratos sociales más bajos, reservando los niveles superiores de enseñanza para las clases sociales más favorecidas y evitando de esta forma que se dé un proceso real de democratización de la enseñanza.

13. Para la codificación de las ocupaciones se utilizó como referencia la clasificación de ocupaciones empleadas por el Departamento de Estadística de la UNAM. Inferimos que esta clasificación se deriva de la empleada en el IX Censo de Población. Los rubros ocupacionales que se incluyen son los siguientes:

Profesional o técnico	Comerciante o vendedor
Personal Administrativo	Conductor de vehículos
Labores agropecuarias	Militar
Funcionario superior o directivo	Jubilado

La clasificación del censo utiliza como criterio para integrar los rubros ocupacionales que éstos tengan características similares de trabajo. Así encontramos categorías ocupacionales:

- 1) que tienen características comunes de trabajo físico,
- 2) que consisten en el desempeño de trabajo intelectual,
- 3) que presentan una combinación de trabajo manual e intelectual.

Como se mencionó anteriormente, la utilización de categorías tan amplias y heterogéneas no nos permite elaborar un sistema de estratificación, ya que lo único que conocemos es el tipo de funciones "técnicas" que desempeña el individuo, y desconocemos las características específicas de su posición dentro del rubro ocupacional. Empero, si se utilizan criterios subjetivos de evaluación, como el prestigio ocupacional que se asocia a la actividad que desempeña el individuo, podemos afirmar que los padres de los estudiantes seleccionados se concentran en los rubros ocupacionales de mayor prestigio social, que los padres de los no seleccionados. Referirse a Jackson, J. et al. *Estratificación social*. Ed. Península, Barcelona, 1971.